



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Segvnda Peticion Para El Martes.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

SEGUNDA PETICION

PARA EL MARTES.

HEcho este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; figuese entrar el alma con su Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como à Rey, al que el passado tratò como à Padre; y assi en despertando saludele, diziendo: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta Peticion tras de la passada, pues à los hijos se deue el Reyno de su Padre, diziendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de auaricia, soberuia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta Peticion; ò, pidiendo al Señor, que nos dè la possession del Reyno de los cielos, cuya propiedad nos pertenece, como à hijos suyos; ò, pidiendole que el reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Catolicos, y conforme à la S. Escritura, y assi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os està aparejado

Segunda Parte.

Ffff desde

desde el principio del mundo. Y del segundo dize S. Iuan, que diràn los Santos en la gloria: Redimiste nos, Señor, con tu Sangre, y hiziste nos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos ay vn admirable primor: y es, que quando Dios habla con nosotros, dize, que es el Reyno nuestro; y quando nosotros hablamos con el, le bendezimos, porque somos Reyno suyo, y assi andamos trocando nos con estos comedimientos celestiales.

Yo no sè qual sea mayor dignidad del hombre, ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfazerse su Magestad con esta possession, siendo el quien es, ò querer el ser Reyno nuestro, y darsenos en possession; aunque por aora, mas me satisface, el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser el Rey nuestro. Dixo à santa Catalina de Sena: Pienfa tu de mi, que yo pensarè de ti. y à cierta Madre: Ten tu cargo de mis cosas, que yo lo tendrè de las tuyas.

Pues tomemos à nuestro cargo el hazernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que el le tendrà de que nosotros reynemos en el. Y este es el Reyno, de quien el mesmo Señor dixo en su Euangelio: Buscad primero y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuydad de lo demas; pues lo tiene à su cargo vuestro Padre. Deste Reyno assi mesmo dixo san Pablo, que era gozo y paz en el Espiritu santo.

Confi-

Consideremos pues, que tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: que adornados de virtudes, que compuestos en sus palabras, que magnanimos, que humildes, que mansedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de pensamientos, que amor vnos con otros, que paz y tranquilidad en todos sus movimientos, que sin envidia vnos de otros, y que deshechos del bien de todos.

Consideremos lo que passa en los buenos vasallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del cielo, y sabremos como deuenos auernos con el nuestro; y lo que pedimos, diciendo, que *venga à nos el su Reyno*. Todos viuimos debaxo de unas leyes, obligados à guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haciendas y las vidas por nuestro Rey, deshechos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à el por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven (cada vno en su manera) sin envidia vnos de otros; el soldado en la guerra, el official en su officio, el labrador en su labranga, el cauallero, el letrado, el marinero, y el que nunca le viò le procura servir, y le desea ver, y el segador que està sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus priuados cõ quien

se huelgue y descanse; y porque el Rey quiere bien à vno, todos le firuen al tal, y le respetan: todos estàn à dessear y procurar la paz y quietud entre si, y que su Rey sea bien seruido de todos.

Vamos aora discurriendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nuestro proposito; y veremos, que lo que pedimos à Dios, es, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien seruido, y sus vassallos viuan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento estè firme en su fe; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan à su voluntad diuina; nuestras passiones y desseos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad; y tan sin embidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios à mi tanto como à otros, no me dè pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra y en el cielo; y me dè yo por contento de seruirle como segador, ò como otro comun official, y me dè por bien pagado de seruir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea el seruido y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada vno, como Rey y Señor vniuersal de todos.

Todo

Todo lo que en este dia hiziere, ò oyere, se ha de referir à esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la passada à Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacò delante del pueblo coronado de espinas, con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diziendo: Veys aqui el Rey de los Iudios. Y despues de auerle adorado con suma reuerencia (en lugar de las blasfemias y escarnios que le hizieron los soldados y Iudios, quando le vieron en aquella disposicion) hazer actos de humildad, con desseos de que las honras y alabanças del mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION

PARA EL MIERCOLES.

LA tercera Peticion es, *Hagase tu voluntad:* desseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el cielo*, con amor y caridad. Viene muy bien esta Peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfetissimamente la voluntad del Padre eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vassallos.

Y para mas nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos à este Padre, y Rey de los

Ffff 3 Reyes,